

COMUNICADO A INVERSIONISTAS 04-21
Número 388, Año XXXIII
Abril 4, 2021

Administración de Riesgos

La definición de este concepto es muy obvia y conocida. Por lo mismo, vamos a omitir esa parte.

De gran importancia es la plena comprensión de una particularidad del concepto riesgo muy específica al mundo de las inversiones para, en la medida de lo posible, utilizar el contexto adecuado en cada análisis efectuado y no llegar a conclusiones marcadamente erróneas por desconocimiento u omisión de un concepto tan fundamental.

Las inversiones que son generalmente percibidas como las más seguras (títulos de deuda de corto plazo gubernamentales emitidas en USD, Euros, e inclusive alguna moneda local del segundo plano, como el peso mexicano) invariablemente son las más costosas en el largo plazo. Es decir, la muy alta estabilidad y confiabilidad de corto plazo no es gratuita; en mucho es ilusoria y hasta engañosa. Dicha estabilidad y confiabilidad de las inversiones en títulos de deuda de corto plazo irremediablemente se paga con la obtención de rendimientos mediocres de largo plazo. Un costo de oportunidad en verdad muy elevado.

Por contra, en el otro extremo de las posibilidades se encuentran las inversiones de capital (especialmente acciones). Ciertamente, la volatilidad de corto plazo que las caracteriza es innegable; dicha volatilidad es una constante permanente y un entendible factor de

preocupación para la mayoría de los inversionistas. Sin embargo, está más que probado que en periodos largos (5 años o más) una cartera bien diversificada con acciones de empresas muy sólidas, rentables y con poca deuda siempre salen por delante en rendimiento, muy por encima de otras categorías de inversión.

Así pues, lo más volátil de corto plazo tiende a ser lo más rentable en el largo plazo. En verdad una realidad axiomática.

Y dentro de estas consideraciones, ¿dónde queda el concepto de riesgo?.

Para efectos prácticos, al final del día, la volatilidad de corto plazo virtualmente queda eliminada del mapa en periodos largos, pasando a ser tan sólo una referencia histórica, estadística, sin particular consecuencia ni trascendencia en el rendimiento en sí.

Dado pues que en periodos medios y particularmente largos las inversiones de capital invariablemente terminan siendo las más rentables, un tanto en forma irónica también terminan siendo las menos riesgosas.

Desde luego, existen múltiples ocasiones que las inversiones de largo plazo también son muy rentables en periodos cortos y medios. Pero en plazos largos, haciendo bien las cosas (por ejemplo,

una adecuada diversificación), las inversiones de capital son virtualmente infalibles, ya que en realidad son una participación preferente en el desarrollo económico mundial. Por lo mismo, mientras la civilización continúe avanzando (con los múltiples tropiezos intermedios) el crecimiento y desarrollo están virtualmente garantizados. En este fundamento está fincada la solidez y confiabilidad de los rendimientos de largo plazo de una cartera diversificada, por ejemplo los ETFs pasivos que replican una diversidad de índices.

El concepto de riesgo se va entonces modificando a lo largo del tiempo, de tal suerte que lo más seguro y confiable en períodos cortos es irremediablemente lo más inconveniente y costoso en el largo plazo, y viceversa. De hecho, lo más rentable siempre será más volátil. Pero muy interesantemente, vía plusvalías escalonadas a través de los años el precio futuro tiende a alejarse tanto del precio de adquisición (hacia arriba, por supuesto) que progresivamente las volatilidades anteriores quedan plenamente superadas.

Desde luego, no es prudente ignorar la acentuada volatilidad que caracteriza a las inversiones de capital aunque tampoco agrega valor sobre-estimar dicho factor.

No existe entonces inversión en el mundo que sea muy rentable sin ser inversión de capital. Y todas las inversiones de capital son por su propia naturaleza volátiles, en períodos no suficientemente largos.

La relación permanente entre volatilidad y rendimiento es un pilar fundamental del sistema de libre empresa, del sistema económico mundial. De no funcionar como se ha descrito, las economías no podrían funcionar, se colapsarían. La evolución de

precios (con todos sus altibajos y defectos) en un mercado razonablemente libre es un factor realmente indispensable en el buen funcionamiento de toda economía.

Por último, convencionalmente la volatilidad es equiparada con riesgo. En el muy corto plazo dicha concepción es muy válida. Sin embargo, por lo antes explicado, sólo en plazos cortos (o muy cortos) esa equiparación es válida. En períodos largos es un contrasentido.



Blog: www.understandglobalization.com



Facebook: www.facebook.com/globalizationthebook



Twitter: www.twitter.com/#!/globalmarmolejo

En los tres medios anteriores la firma publica información periódica sobre temas relacionados con la globalización